

Nietzsche quiere crear algo nuevo y felicitario. La voluntad no es una facultad, es la fuerza que hay en un mundo finito, entendido a su vez como centros de fuerzas que pugnan por crecer y dominar. La voluntad no tiene interiormente todo lo que necesita, sino que ha de asimilar lo externo, pero no de modo inconsciente ni por imposición violenta de otro, sino creativa y libremente desde sí, tras hacer memoria de su propia historia, y usando activamente del olvido. Solo hay instantes que la voluntad reconfigura hasta llegar a una plena y consciente afirmación del sentido que el individuo soberano le otorga<sup>16</sup>: el pasado ya no pesa, porque se recrea; y el futuro no ofrece fin alguno a realizar. Cada instante tiene su propio peso<sup>17</sup>.

Nietzsche aspira a que el hombre inferior, débil y resentido deje paso al superior, esto es, soberano, responsable y dueño de sí, liberado de sus esclavitudes y enfermedades morales. El ideal del superhombre alcanza la alianza definitiva: una especie de matrimonio entre la voluntad de poder y la vida<sup>18</sup>.

El libro está escrito con claridad. La autora argumenta recogiendo en ocasiones lo expuesto, pero ahondando en su significado. Las tesis se exponen dejando hablar a los textos de Nietzsche. Se señalan las influencias de corrientes de la época y, también, las diferencias de la autora respecto a quienes antes han tratado de la memoria de la voluntad en Nietzsche. El texto que publica Herder muestra la honda capacidad investigadora de Guibert-Elizalde. – Raquel Lázaro-Cantero

VILLAR, A., *Blaise Pascal: pensar sin límites*. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2024, 346 pp.

Tras una fructífera vida académica consagrada en gran medida a Blaise Pascal, Alicia Villar publica en 2024 un compendio de sus estudios sobre el autor que tantas

lecturas e interpretaciones ha suscitado desde la modernidad hasta nuestros días. Si bien se dice que «hay tantos Pascales como hombres que al leerle le sienten y no se limitan a comprenderle»<sup>1</sup>, el gran logro de la autora en la presente obra es, sin duda, la coherente exposición de un Pascal integrado, reconstruido. Son sabidas y recordadas por Villar las dificultades que siempre han planteado los *Pensamientos*: su carácter fragmentario e inacabado, el enigma del orden que habría de tener finalmente, el carácter paradójico y de gran profundidad de la temática, la carga significativa de conceptos fundamentales de la obra y lo disruptivo de la figura de Pascal en el panorama de la Modernidad. Pese a todo ello, que no hacen de Pascal sino un autor fascinante, el lector encontrará en la obra de Villar un auténtico mapa tanto temático como vital del apólogo.

La obra se divide fundamentalmente en dos bloques con enfoques distintos, que evocan siempre al mismo Pascal, pues la autora se encarga de cuidar el perfil que traza del francés en cada una de las secciones, sin caer en los reduccionismos y extremos que históricamente se le han atribuido.

El primer bloque ofrece una contextualización tanto biográfica como histórica de Pascal. Se aclaran las cuestiones indispensables para comprender tanto las fuentes de las que bebe el autor, como sus preocupaciones vitales intrínsecamente relacionadas con su obra. Destaca así la genialidad de Pascal como científico desde su infancia, que llamó la atención de Descartes y le hizo tomar postura respecto a los distintos métodos para los distintos modos de saber. Se detalla la polémica jansenista en la que se vio envuelto y su defensa de Port Royal a mediados de Siglo XVII, analizando cronológicamente las diecinueve cartas que un elocuente y valiente Pascal dirigía en último término a los jesuitas, sobre problemas relacionados con la moral mínima y casuística, la cuestión agustiniana de la gracia y la crítica a la falsa teología.

<sup>16</sup> (p. 209)

<sup>17</sup> (p. 171)

<sup>18</sup> (p. 230)

<sup>1</sup> UNAMUNO, M. (1969). *Obras completas*. Escelier, Madrid, p. 344.

La autora continúa este bloque repasando la historia de los distintos manuscritos y ediciones de los *Pensamientos*, cuestión que sin duda inquieta y es en gran medida desconocida para cualquier nuevo lector que quiera asomarse a la obra. De lo más interesante resultan también las pautas que ofrece para su lectura, previniendo del «desafío que se plantea a sus lectores», al tener que «descubrir los pasos ocultos de su argumentación a lo largo de las diferentes series»<sup>2</sup>, en una labor interpretativa constante. Se trata de conseguir captar la unidad en la gran diversidad de legajos, para lo cual es preciso, como señala Villar, recordarse constantemente la finalidad de la obra: una apología del cristianismo. Con tal objetivo, Pascal se sirve, más que de una demostración, de la interpelación y provocación al lector, con el fin de que este se haga cargo de su propia existencia en lugar de vivir sumido en distracciones, cuestión, sin duda, de lo más contemporánea.

Tras estas aclaraciones, la autora ofrece una guía completa (sin ser exhaustiva, por la imposibilidad de esta tarea en una obra como la que tenemos entre manos), de los *Pensamientos*. De este modo, navega en primer lugar por la parte antropológica de la obra, deteniéndose en cada sección para poner de manifiesto los temas principales. Se estudian así cuestiones centrales de la obra como la *vanidad* y todos sus sentidos, que Pascal se lamenta y de la que quiere hacer tomar conciencia al lector mediante un método inductivo, ofreciéndole ejemplos y experiencias que le pongan en contacto con la inconsistencia de su condición. La dolorosa toma de conciencia de esta vanidad desvela al hombre su propia *miseria*, su pequeñez e impotencia, pero sobre todo, que es miserable porque es sin Dios. Otros sentimientos que suscitan también estas experiencias son el *aburrimiento*, el *tedio* y el *fastidio*. Sin embargo, el tono trágico no es la última melodía de esta sección, puesto que al avanzar en la lectura de los *Pensamientos*, el lector descubre también la grandeza humana, a la

que Pascal llega a través de un movimiento dialéctico, precisamente por la toma de conciencia de la propia miseria. El conocido fragmento sobre la «caña que piensa» (L.200) pone de manifiesto la condición ambivalente y paradójica del ser humano. Villar estudia aquí también los fragmentos sobre el corazón y la crítica de Pascal a las otras sectas filosóficas.

Como señala y continúa la autora, la segunda parte de los *Pensamientos* versa sobre el conocimiento de Dios, y las series que comprende están repletas de célebres fragmentos que completan la concepción pascaliana de la condición humana. Desde los temas de la *muerte* y *fragilidad*, hasta su tratamiento de las pasiones como obstáculos que previenen de la fe, este bloque está atravesado por una continua llamada a la apertura a la trascendencia, en la que resultan imprescindibles el papel de la *gracia* y la persona de *Jesucristo* como mediador. La autora desentraña la cuestión de los tres órdenes, representativos de tres clases de personas, tres facetas humanas, que tienden a tres objetos distintos, representados por tres figuras. Estos tres órdenes, que son el de los mundanos, el de los doctos y el de los perfectos cristianos son incommensurables, y la *grandeza* de uno es invisible a los otros. Pascal sentencia, y Villar recuerda, que el supremo es el orden de la caridad, o el *ordo amoris*, el de los verdaderos cristianos de *corazón de carne*.

Este primer bloque finaliza con una línea cronológica, útil guía para repasar los acontecimientos más relevantes en la vida del autor; y un glosario con los conceptos fundamentales en la filosofía de Pascal. Da paso, a continuación, al segundo bloque, que procede de modo menos sistemático y pegado a los *Pensamientos*. La autora profundiza ahora en temas concretos para después invitar a Pascal a dialogar con tres autores con los que tendrá encuentros y desencuentros. Comienza así con una sección en la que integra las tres facetas de científico, filósofo y creyente del apologeta; profundiza en la cuestión de los tres órdenes en una segunda sección y, finalmente, establece un paralelismo entre la miseria que postula y su propia vivencia de la misma,

<sup>2</sup> (p. 92)

destacando los claroscuros que quedan, en cierto modo zanjados, por la alegría de la conversión.

Sigue a esta exposición temática el diálogo de Pascal con Montaigne, Descartes y Unamuno, mediante una serie de artículos que Villar fue publicando a lo largo de su carrera. Respecto a Montaigne, contrastan un humanismo cristiano frente a uno secular, una ética de mínimos frente a una ética de máximos, y el conformismo, comodidad o tolerancia de Montaigne frente al compromiso e ideal de perfección pascalianos. Les une, sin embargo, la conciencia de la fragilidad y la inconsistencia humana, las contradicciones, aunque Montaigne se detenga demasiado en ellas. Respecto a Descartes, las diferencias son rotundas: entronización del sujeto frente a su descentramiento, autosuficiencia de la razón frente a limitación de la razón y verdades parciales de la ciencia, certeza frente a probabilidad, y sobre todo, el papel del corazón y la ética de la caridad en Pascal. Finalmente, Villar ofrece dos valiosos artículos en los que Unamuno, autor al que también ha dedicado buena parte de su carrera, sube a la palestra. El vasco, que consideraba a Pascal un hermano espiritual, y con quien en múltiples ocasiones se identificó, encarna el espíritu trágico y la conciencia de fragilidad siglos más tarde, aunque quizás, sin en final feliz que supuso la fe para Pascal.

En definitiva, como se ha tratado de exponer, *Blaise Pascal: pensar sin límites*, ofrece un marco completo para una comprensión integral de un filósofo que, «sin crear escuela (...), se convirtió en un autor clásico, tan leído como poco citado, que siempre ha dado que pensar»<sup>3</sup>. Recuerda la autora que Pascal «siempre repite los mismos temas vistos desde distintos ángulos», y algo semejante consigue ella, gracias a la colección de artículos que continuamente traen ante el entendimiento las ideas más relevantes del autor. – Salud Merino Ostos.

<sup>3</sup> (p. 244)

ORTEGA Y GASSET, J., *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*. Madrid: CSIC / Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2021

Publicada originalmente en Buenos Aires en 1958, pero escrita en 1947, la obra *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* ha sido recuperada por el CSIC y la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón en una lujosa, ampliada y completísima edición llevada a cabo por Javier Echeverría. El contenido más relevante de esta nueva edición, que cuenta con estudios introductorios de Jaime de Salas, Concha Roldán y el propio Echeverría, son las 587 notas de trabajo de las que se valió Ortega para la redacción del libro —y de la conferencia *Del optimismo en Leibniz*, también incluida en la edición—, que han permanecido inéditas en el Archivo Ortega y Gasset.

El interés de Ortega por Leibniz estuvo presente a lo largo de toda su trayectoria, desde sus años en Marburgo como investigador posdoctoral en la primera década del siglo XX<sup>1</sup> hasta la década de los 40, cuando vivía en Lisboa y decidió dar forma al presente libro. En ese medio siglo, como apunta Echeverría, hubo un momento en que tal interés cobró especial intensidad: a mediados de los años 20 Ortega se empleó a fondo con la metafísica leibniziana, dictando un curso universitario y publicando tres artículos sobre el filósofo alemán.

A medida que leía e investigaba sobre Leibniz, Ortega iba escribiendo anotaciones, generalmente en pequeñas hojas en blanco que solía llevar encima. Todas estas notas, junto a otros materiales sobre Leibniz, fueron reunidos en el denominado *Montón Leibniz*, colección que constituye el valiosísimo contenido que esta nueva edición pone a disposición de

<sup>1</sup> José Gaos apuntó en 1960 la hipótesis de que el proyecto orteguiano de escribir un libro sobre Leibniz se forjó justamente en estos años en Marburgo, aunque lo redactara casi medio siglo más tarde: GAOS, J. (1960). «El Leibniz de Ortega», *Dianoia*, año VI, núm. 6, p. 200.